

Nuevas formas de representar el Papado: Pío IX y León XIII

New ways of representing the Papacy: Pius IX and Leo XIII

Francisco Javier Ramón SOLANS

Universidad de Zaragoza

<https://orcid.org/0000-0001-8667-3553>

javierramonsolans@gmail.com

RESUMEN: El artículo analiza dos nuevas formas de representar el papado en la segunda mitad del siglo XIX. Se parte de la hipótesis de que la representación del Papa evolucionó desde un antiguo soberano del Antiguo Régimen a un *soft power*. Su poder evolucionaría a un poder moral como líder de una religión mundial. Para analizar estas nuevas formas de representación del papado aplicaremos la metodología de la nueva historiografía sobre la monarquía y nos centraremos esencialmente en dos aspectos: la representación de la vida privada del pontífice y los jubileos y audiencias, como formas de representar un poder más cercano y humano.

PALABRAS CLAVE: Ultramontanismo – Representación – Monarquía – *Soft power* – Pío IX – León XIII

ABSTRACT: The article analyses two new ways of representing the papacy in the second half of the 19th century. It starts from the hypothesis that the representation of the Pope evolved from an ancient sovereign of the Old Regime to a *soft power*. His power would evolve into moral power as the leader of a world religion. To analyse these new forms of representation of the papacy, we will apply the methodology of the new historiography on monarchy and focus essentially on two aspects: the representation of the pontiff's private life and jubilees and audiences, as ways of representing a closer and more human power.

KEYWORDS: Ultramontanism – Representation – Monarchy – *Soft power* – Pius IX – Leo XIII

El Papa concita en su persona distintos cargos, ya que no sólo se trata del líder de una religión global, sino que también es el obispo de Roma y, sobre todo, un soberano, hasta 1870 de los Estados Pontificios y desde 1929 de la Ciudad del Vaticano. En las últimas dos décadas, la historiografía ha analizado el proceso de globalización, centralización y jerarquización experimentado por la Iglesia católica que reforzó la autoridad del Papa. A comienzos del siglo XVIII, el Santo Padre era una figura lejana, cuya autoridad estaba limitada por las distintas prerrogativas que habían adquirido los soberanos europeos, así como por otras tradiciones y prerrogativas [Un balance reciente en Ramón Solans, 2020a].

Al igual que otros soberanos europeos, el papado se vio obligado a reformular su legitimidad sobre nuevas bases para hacer frente a los desafíos planteados por la sociedad liberal decimonónica. La comparación con otras casas soberanas europeas puede resultar esclarecedor para comprender la reinención del poder del papado. Y es que el poder del soberano debía ser mayestático y solemne, pero también cercano y accesible, que se preocupaba por sus súbditos/fieles. Para analizar esta nueva representación del papado, nos centraremos en dos pontífices: Pío IX el último rey de los Estados Pontificios y León XIII, primer Papa sin reino. Tras reflexionar brevemente sobre la naturaleza monárquica del poder del papado, abordaremos dos aspectos que ilustran a la perfección las nuevas formas de legitimación del poder papal: los relatos de la vida cotidiana del pontífice y los jubileos.

1. EL PAPA REY

Como soberano absoluto de los Estados Pontificios el Papa también tuvo que hacer frente al desafío de la Revolución. En los albores de la contemporaneidad su poder fue puesto en entredicho con la creación en 1798 de la República cisalpina y la anexión de las legaciones papales de Bolonia, Ferrara y Romaña, y luego con la proclamación de la Primera República Romana (1798-1799) y el encarcelamiento de Pío VI en Francia. Pío VII recuperó brevemente su soberanía para luego perderla de nuevo en 1809 por la invasión de las tropas napoleónicas.

Con la restauración, Pío VII acometió un ambicioso programa de reformas de la organización de los Estados Pontificios que implicaron la centralización y reorganización de sus territorios en 17 subdivisiones, realizó reformas fiscales y judiciales (estandarización impositiva, código penal o la creación de tribunales civiles independientes), así como la profesionalización de la carrera administrativas que hasta el momento estaba dominada por privilegios nobiliarios y privilegios locales [Chadwick, 2003, p. 554; Hilaire, 2003, pp. 379-495]. También se mantuvieron reformas de

la época napoleónica como el alumbrado público, la numeración de las calles o la guillotina [Nicassio, 2005, p. 223].

A nivel analítico, resulta complicado distinguir entre aquellos discursos y prácticas culturales del siglo XIX que buscaban reforzar al pontífice como soberano temporal y aquellos que simplemente trataban de reforzar su primacía dentro de la Iglesia católica, ya que ambas ideas eran conjugadas bajo la denominación de Papa rey. De hecho, para la mayoría de los católicos, no cabía imaginar que ambas soberanías pudieran ser distinguibles o divisibles. Conforme la centuria avanzaba y la Unificación italiana ponía en riesgo la independencia de los Estados Pontificios, la publicística católica incidió en la importancia que tenía la soberanía temporal del pontífice para que el Papa ejerciera libremente sus funciones religiosas y diplomáticas. Aunque Pío IX fuera propiamente el último Papa rey, esta imagen monárquica del poder pontificio perduró mucho más allá de la caída de Roma en 1870, sobreviviendo incluso al Concilio Vaticano II y llegando hasta el pontificado de Juan Pablo II [Prodi, 2010].

La Iglesia católica era pensada en términos monárquicos. Parece natural teniendo en cuenta que cuando se abrieron las puertas del Concilio Vaticano I en diciembre de 1869 toda Europa estaba dirigida por monarcas o emperadores con la única excepción de Suiza. Por ello, para los prelados que asistieron a dicho encuentro, en su mayoría europeos, la monarquía era la opción más natural y que mejor se ajustaba a la doctrina cristiana [Luque Alcaide, 2010, pp. 84-85], máxime teniendo en cuenta las experiencias secularizadoras de las repúblicas francesas y romana. Tal es así, que algunos años más tarde, cuando León XIII tratara de impulsar su política de *ralliement* con la Tercera República francesa, se vería obligado a aclarar que la forma republicana no era opuesta a la doctrina, afirmando que «la elección de una u otra forma política es posible y lícita, con tal que esta forma garantice eficazmente el bien común y la utilidad de todos».¹

Para proyectarse en el futuro, los católicos también empleaban una imagen monárquica, el reinado social de Cristo. En la década de 1860, el jesuita francés Henri Ramière reactualizó el viejo anhelo intransigente de restaurar la cristiandad medieval para transformarlo en un proyecto hierocrático, es decir, de sometimiento de las autoridades al orden religioso. Con ello, como señala Daniele Menozzi [2019], Ramière buscaba movilizar al laicado para combatir la secularización de la sociedad, toda vez que proponía una alternativa guiada por los principios del catolicismo. Aunque no estaba vinculado con una forma de organización del Estado, el retorno del reinado social de Cristo tenía una dimensión política ya que planteaba que la sumisión de las naciones a la autoridad de la Iglesia inauguraría una época de paz y orden. No obstante, dentro de este proyecto

1. León XIII, *Immortale Dei*, 1885, accessed February 1, 2021. http://www.vatican.va/content/leoxiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_01111885_immortale-dei.html

de salvación, sólo podía haber un verdadero rey y este sería Jesucristo, quedando el Papa como jefe de sus ejércitos de fieles.

Si el Papa fue rey de los Estados Pontificios hasta 1870, si aún después de la caída de Roma se imaginó como un Papa rey, si hasta la propia Iglesia se pensaba en términos monárquicos y se proyectaba en un milenarista reinado social de Cristo, puede entonces resultar particularmente esclarecedor para su análisis poner en diálogo su historia con la de otras monarquías europeas.

Cierto es que el papado es una institución única que combina la jefatura de Estado con la dirección de una religión global y con su capacidad para influir en la opinión pública global, pero también es cierto que, como hemos visto, el poder del Papa como soberano de los Estados Pontificios también se vio desafiado por procesos revolucionarios, guerras imperiales y movimientos nacionalistas. Tanto es así que en diversos momentos del siglo XIX se despertó una cierta solidaridad entre la causa del papado y la de otros movimientos monárquicos legitimistas. De hecho, durante la Revolución romana de 1848 el Papa se refugiaría en Gaeta bajo el abrigo del rey Fernando II de las dos Sicilias, y, más tarde, cuando su hijo Francisco II fue derrocado sería acogido por Pío IX en Roma en 1861.

Consideradas dos bastiones del Antiguo Régimen, ambas instituciones acometieron en el siglo XIX un intenso proceso de renovación de sus estructuras y formas de representación con el fin de adaptarse a los nuevos tiempos. En este sentido, la historiografía sobre las monarquías europeas puede contribuir a iluminar desde otra perspectiva algunos aspectos del proceso de legitimación del papado. Desde mediados del siglo XIX, las casas reinantes europeas reinventaron antiguos ceremoniales para incrementar su popularidad, identificarse con la nación y tratar de encarnar los valores de la nueva sociedad decimonónica [Cannadine, 1983].

Aunque existen divergencias en torno a su comienzo –entre la década de 1850 y 1870–, así como en torno a su naturaleza inventada o reinventada [Kuhn, 1996], la historiografía ha mostrado el desarrollo de formas de representación pública de la monarquía [Osta, 2006], así como la importancia de proyectar una imagen privada acorde a los valores y modelos de género de la época [Burdíel, 2018].

2. LA VIDA PRIVADA DEL PONTÍFICE

El surgimiento de los regímenes liberales basados en el principio de soberanía nacional o compartida llevó a cabo una crisis de legitimidad de las monarquías europeas. Ya no bastaba apelar a la naturaleza divina de su poder, ni tampoco a argumentos históricos, sino que había que, por un lado, mostrar su utilidad pública, presentándolo como un gobierno

efectivo capaz de traer la paz y la felicidad y, por el otro lado, construir su autoridad moral pública que simbolizara los valores de la nueva sociedad [Müller y Mehrkens, 2016].

Para analizar estas nuevas formas de legitimar el poder monárquico, algunos historiadores han recurrido al concepto acuñado por el politólogo Joseph Nye de *soft power* y que hace referencia al poder para persuadir y atraer en lugar de coaccionar y obligar [Müller y Mehrkens, 2016]. Su aplicación al mundo religioso y, especialmente al papado, no resulta extraño y de hecho, el propio politólogo americano utilizó el caso del papado para ilustrar precisamente cómo su capacidad de liderazgo no se basa tanto en la amenaza de excomunión como en su autoridad moral [Nye, 2004, p. 2]. De hecho, algunos científicos sociales han aplicado este concepto para analizar la capacidad de los pontífices de los siglos XX y XXI para influenciar en las relaciones diplomáticas y la opinión pública [Barbato, Joustra y Hoover, 2019].

Dentro de la construcción de este *soft power*, resulta fundamental la exaltación de las virtudes privadas y públicas de gobernantes [Müller y Mehrkens, 2016]. Con este fin, las casas reales buscaron ofrecer la imagen de una familia disciplinada y domesticada, que no fumaba, ni apostaba, ni tenía amantes. Buscaban por todos los medios cultivar imágenes que la población visibilizara como modelo y les dotara de un prestigio social. Se buscaba mostrar al mismo tiempo la completa dedicación de los monarcas al bienestar de sus súbditos y al mismo tiempo mostrar a la “persona real” que está detrás del oficio. Entre los arquetipos masculinos, los monarcas serían presentados como buen padre, rey soldado y patrón de las artes y las ciencias [Fernández Sirven, 2020]. Dentro de los modelos femeninos era más frecuente la exaltación de las virtudes privadas como madre y esposa dentro del arquetipo de ángel del hogar, y su proyección pública a través de la influencia benéfica y protectora en la sociedad [Plunkett, 2003; Burdiel 2018]. También los legitimismos hicieron uso de estos arquetipos para consolidar su poder. Así, por ejemplo, el candidato al trono Enrique V en Francia fue popularizado como un buen rey, que traería la paz social y la prosperidad, asociándolo con el mito de Enrique IV [Rulof, 2020].

Tanto la exaltación de la vida privada, como el uso consciente de los medios de comunicación para su transmisión, son tremendamente modernos. De hecho, incluso plantean una superación de la idealizada separación decimonónica entre lo privado y lo público. Este modelo exitoso fue reproducido por otros dirigentes del siglo xx e incluso dictadores totalitarios como Hitler recurrieron profusamente a estas idealizadas representaciones domésticas [Stratigakos, 2015].

Del mismo modo, el Papa también favoreció este género de discursos, que exaltaban sus virtudes, tanto públicas como privadas, como soberano y como líder del catolicismo. En este sentido resulta especialmente

interesante la narración de las vidas privadas o íntimas de los pontífices que aparecieron en prensa en la segunda mitad del siglo XIX. Estos relatos ponían el énfasis en su dimensión emotiva y personal, favoreciendo que súbditos y fieles se sintieran más cercanos a su persona. El ejemplo paradigmático de este nuevo tipo de relatos sería el artículo «Vida íntima de Pío IX» publicado en la revista *Messenger du Coeur de Jésus* en 1870 por su director, el mencionado Henri Ramière. Escrito en el contexto del Concilio Vaticano I, el artículo fue rápidamente traducido al castellano y reproducido en varias revistas y periódicos católicos [Ramière, 1870, pp. 173-181].² Ramière justificaba este tipo de relatos ya que si bien

es verdad que las Sagradas Escrituras nos dicen: «que es bueno ocultar el secreto del rey»; con todo, para nosotros Pío IX no es solamente un rey; es más bien un padre tierno; y existe casi el derecho, o cuando menos el privilegio de los hijos, de no solamente conocer exteriormente a su padre, como los extraños, sino penetrar también en sus intimidades [Ramière, 1870, p. 173].

El relato era el de un Papa austero y laborioso, dedicado a la oración, el ayuno y el gobierno de la Iglesia en todo el mundo. Con la mejora de las comunicaciones con el mundo católicos, han aumentado el número de cartas con limosnas, obras literarias, retratos y otros testimonios de adhesión, que Pío IX responde dos veces por semana. Por encima de otros momentos del día a día del Santo Padre, Ramière concedía una importancia central a las audiencias papales, que veremos con más detenimiento. Con la mejora de las comunicaciones llegaba un número de extranjeros diez veces mayor.

Las grandes biografías del pontífice incorporaron un capítulo dedicado a narrar los pormenores de la vida cotidiana de Pío IX [Sylvalin, 1878, pp. 353-366; 1875, pp. 272-275]. De hecho, algunas biografías incluso se construyeron a partir de pequeños relatos anecdóticos que acercaban la vida del pontífice a sus lectores. Este sería el caso de *Récits anecdotiques sur Pie IX* de Victor Alfred Dumax [1860] que alcanzó en apenas un año los 5.000 ejemplares y tres ediciones.

En su descripción de los rasgos más notables de su vida, el padre Jean-Joseph Huguet traía a colación una anécdota para ilustrar las diferencias entre el Papa y el resto de soberanos. Así, contaba como de regreso de un paseo Pío IX había pasado delante de una *osteria* (restaurante) y al ser reconocido, los allí asistentes «corrieron a su encuentro exclamando:

2. También apareció en *El Pensamiento español*, 26 de julio de 1870. Originariamente, el artículo fue publicado en el *Bulletin du concile. Supplément hebdomadaire au Messenger du coeur de Jésus*, núm. 10, 17 de febrero de 1870.

«¡Viva nuestro adorado soberano!, ¡Viva el Papa rey!, ¡Le queremos!». El cronista afirmaba en este gesto «la dignidad real cristiana, o, si se quiere, la paternidad real, suave, amable, accesible, confiada con los pequeños, fuerte, solemne, majestuosa y a veces terrible con los grandes a quienes alientan el orgullo, la envidia y las sacrílegas ambiciones» [Huguet, 1868, p. 281].

Por otro lado, a los lectores no les resultaba complicado imaginar el aspecto del Papa ante la extraordinaria proliferación de imágenes de Pío IX. Ya desde los primeros años de su pontificado y como ha señalado Ignazio Veca, se produjo una auténtica *piononomanía*. Su efigie y nombre apareció en todo tipo de soportes desde monumentos y retratos oficiales hasta objetos cotidianos como foulards, banderas, cigarreras o litografías [Veca, 2018]. Pío IX fue el primer pontífice en ser fotografiado y su imagen se convirtió en una de las más difundidas en todo el mundo occidental.

Aunque propiamente no se tratara de un relato de su vida privada también cabría incluir en este género los relatos desmedidos y quiméricos sobre el estado en el que se hallaba Pío IX tras la conquista de Roma. Las descripciones se tornaron patéticas, imaginando a un Papa desolado, martirizado y encarcelado. El propio Papa cultivó esta idea del prisionero del Vaticano, asociándola a la devoción a san Pedro encadenado. A la entrada de la basílica de San Pedro, los peregrinos llevaban asimismo cadenas sobre sus espaldas para representar simbólicamente el sufrimiento del pontífice. De hecho, llegó a venderse como reliquias a monjas francesas y belgas supuestos ramilletes de paja del jergón en el que dormía el Papa en su encierro [Brennan, 2000].

Durante el pontificado de León XIII, la imagen del prisionero del Vaticano fue perdiendo peso, a favor de una imagen del papado más accesible y moderna. Ya no era tanto un Papa en combate contra la modernidad, sino un apacible anciano con actitud conciliadora y que tras un activo día buscaba la tranquilidad de su jardín en el Vaticano. El Papa Pecci tenía todavía más cuidado en su imagen pública. En los artículos «Two character sketches of the pope» publicados en *The Review of Reviews*, se afirmaba como «el Santo Padre mira las publicaciones de estos detalles con un gran interés» [Amadi, 1892, pp. 196-209].³ El retrato realizado por un periodista italiano para esta revista se presentaba como el de una persona con acceso constante a su persona.

Por encima de otros rasgos se subrayaba como a pesar de su edad que, en el momento de la publicación, 1891, era de 81 años, León XIII era un

3. «The pope Leo XIII. Two-character sketches of the pope; one by a Roman journalist, the other by a London Journalist», *The Review or Reviews. American edition*, vol. III (January-July, 1891), p. 465.

Papa muy vigoroso y activo.⁴ El relato sobre la vida cotidiana se centraba en los rasgos ya mencionados para Pío IX, su laboriosidad y su austeridad. El pontífice «es sin duda el soberano más activo y ocupado. No hay un minuto del día que no tenga un propósito y rígidamente fijado». Desde las seis de la mañana el Papa celebra misa en la capilla privada y tras desayunar, se dedica a examinar documentos, estudiar cuestiones políticas, etc., recibiendo al Secretario de Estado, embajadores y secretarios de congregaciones. Para él, «ningún detalle es demasiado pequeño para no profundizar en él».⁵ A continuación realiza audiencias públicas y come de forma muy austera, la comida no cuesta más de cinco francos al día.⁶ Su tarde termina con audiencias privadas, rezo del rosario y una sobria cena. Su austeridad hacía que también fuera presentado como un gran administrador y gestor que ha reducido gastos tras haber quedado sus dominios reducidos a 44 hectáreas.

Sin embargo, dentro de esta exaltación de la sobriedad del pontífice, también había espacio para pequeños placeres mundanos que hacen del Papa una figura más humana, como su gusto por los *biscotti* en el desayuno o, sobre todo, sus paseos por los jardines vaticanos. Allí, hablaba con los jardineros, sigue su trabajo con atención e incluso da de comer a una gacela africana que le regalo el cardenal Lavigerie para el jubileo. Pero, sobre todo, se dedicaba al *roccolo*, esto es, cazar pequeños pájaros con redes y como señalaba la crónica, «algunos lectores podrán quizás sonreír al saber que un hombre como León XIII encontraba placer en este tipo de distracción».⁷ Con ello, el autor buscaba humanizar la autoridad del Papa y que los lectores pudieran identificarse con él.

El Papa era también presentado como un experto conocedor de la antigüedad clásica, latinista y gran lector, lo que le situaba en la estela de los grandes papas del Renacimiento. Por encima de todo, la principal virtud de León XIII es que es un «Papa moderno» que «ama y entiende su siglo». Entre otras cosas, él «siempre ha tenido una debilidad por el periodismo» y, entre ellos, algunos medios que apoyaba como *La Aurora* y el *Moniteur de Rome*.⁸ Además, esta particular sensibilidad le habría permitido, según el periodista, abordar la cuestión social y, sobre todo, superar la crisis abierta por la caída de Roma y la pérdida del poder temporal de la Iglesia.

Durante el pontificado de León XIII también se exploraron nuevas formas de acercar la figura del Papa a la opinión pública. Entre ellas sobresalieron las primeras entrevistas concedidas a un periodista por parte del

4. «The Pope from an inside point of view», *The Review or Reviews. American edition*, vol. III, (January-July, 1891), p. 465.

5. «The Pope from an inside point of view», *The Review or Reviews. American edition*, vol. III, (January-July, 1891), p. 468.

6. *Ibid.*, p. 469.

7. *Ibid.*, p. 469.

8. *Ibid.*, p. 472.

Santo Padre. El Papa Pecci no rehuía abordar cuestiones tan espinosas como la legitimidad de la forma de gobierno republicana, el antisemitismo o el *affaire* Dreyfus y evidenciaba el giro copernicano en la política vaticana con el reconocimiento de la forma de gobierno republicana y una actitud más conciliadora con el resto de credos.⁹ La primera entrevista en *Le Figaro* resulta especialmente interesante ya que evidencia el interés del Papa de llegar a un público muy amplio ya que fue realizada por Séverine, pseudónimo de la periodista socialista Caroline Rémy. Antaño cristiana, la periodista mantuvo un tono de respeto y admiración por una figura «de un resplandor más íntimo y conmovedor; menos soberano que apóstol». Si bien estas entrevistas tuvieron un tono político, las entrevistas contaban con descripciones físicas del pontífice que coincidían en subrayar su venerable ancianidad y sus manos, «largas, finas, diáfanas, de una pureza de diseño incomparable, manos que parecían, con sus largas uñas de ágata, exvotos de marfil precioso». ¹⁰ En su entrevista, el escritor francés Augustin Boyer d'Agen también volvía sobre esas «largas manos huesudas, más blancas que la vitela». ¹¹

Por último y no menos importante, León XIII fue el primer Papa en ser filmado en 1896 por el pionero del cine italiano Vittorio Calcina. La cinta enfatiza la figura anciana del pontífice en sus labores oficiales y en la faceta más de recreo, recorriendo los jardines vaticanos en una carroza. Tanto esta primera cinta como las fotografías de Pío IX ilustran la predisposición de los pontífices para utilizar estos nuevos medios para acercar su imagen a los fieles de todo el mundo, al mismo tiempo que otro tipo de artículos y entrevistas mostraban al público católico la vida cotidiana de los pontífices, mostrando sus virtudes, así como sus pequeños pasatiempos, sacralizando al mismo tiempo que humanizando el ejercicio del oficio de Papa.

3. JUBILEOS Y AUDIENCIAS

Los monarcas celebraron jubileos de su tiempo en el gobierno. Especialmente importante fueron los de la reina Victoria en Reino Unido, que por la duración de su reinado fueron dos: el *Golden Jubilee* (1887) y el *Diamond Jubilee* (1897). Estas ceremonias fueron vistas como una forma de modernizar la monarquía y transformar los rígidos rituales en algo espléndido, público y popular. El *Golden Jubilee* se planteó como una forma de representar una monarquía nacional y popular, toda vez que

9. *Le Petit Journal*, 17 de febrero de 1892; *Le Figaro* 4 de agosto de 1892; *Le Figaro*, 15 de marzo de 1899.

10. *Le Figaro*, 4 de agosto de 1892.

11. *Le Figaro*, 15 de marzo de 1899.

reforzaba la centralidad y modernidad del Reino Unido con la asistencia de representantes de las principales monarquías europeas. Por su parte, el *Diamond Jubilee* enfatizó la idea del Imperio británico y su modernidad [Cannadine, 1983; Osta, 2006, pp. 181-192].

En los prolegómenos del Concilio Vaticano I, Pío IX celebró sus bodas de oro sacerdotales, que atrajeron a cientos de peregrinos a Roma y que sirvió para protestar contra la ocupación de los territorios papales. Se calcula que el 11 de abril de 1869 se concentraron unos 130.000 fieles en la plaza de San Pedro donde recibieron a Pío IX entre vivas al Papa rey. Además, las bodas de oro sacerdotales trajeron consigo una nueva forma de expresión de la adhesión al Papa con la celebración de la primera peregrinación nacional a Roma organizada por los católicos alemanes y que atrajo a cerca de unas 1.000 personas [Heid, 2020]. En paralelo, el 11 de abril de 1869 se organizaron ceremonias en honor de Pío IX en muchas iglesias de Europa y América [Ricard, 1869; Ségur, 1869].

Tras la caída de Roma, se siguieron organizando peregrinaciones por los 25 y 30 aniversarios de su llegada al papado en 1871 y 1876, por el cincuenta aniversario de su consagración episcopal en 1877 y por el jubileo en 1875. Las peregrinaciones tuvieron un carácter de protesta por la pérdida de la soberanía temporal del pontífice y de manifestación de solidaridad con el «prisionero del Vaticano» [Brennan, “Visiting”; Kertzer, 2004; Seiler, 2007; Horaist, 1995; Ramón Solans, 2020b]. Durante el papado de León XIII, las peregrinaciones aumentaron tanto en número como en el número de países involucrados. Además del jubileo de 1900, se organizaron peregrinaciones por diversos aniversarios de la carrera eclesiástica de León XIII en 1879, 1882-1883, 1888, 1894 y 1902. En la peregrinación de 1900 alcanzaron la cifra espectacular de 700,000 peregrinos venidos de todo el mundo [Ticchi, 2005; Hilaire, 2003]. Además, a estas peregrinaciones hay que sumar las organizadas por los círculos católicos y que, financiadas por empresarios católicos, permitieron traer a miles de obreros a Roma [Brennan, 2000; Faes Díaz, 2009, pp. 108-119].

Además, los fieles tenían la oportunidad de acceder al Papa en audiencias públicas. El padre Jean-Joseph Huguet [1868, pp. 268-269] destacaba como en las audiencias el pontífice se muestra como «el soberano más accesible» y lo es para todos, «sin distinción de clases mi posición, su voz consuela, su mirada ilumina y su mano, llena de gracias, se extiende igualmente a todos con amor». Y en esta accesibilidad fundaba su carisma como monarca ya que «ningún rey soberano se muestra padre de sus hijos en el grado que Pío IX: *Nemo tam pater*. Pero es menester también decir que ningún rey es amado como él» [Huguet, 1868, p. 279].

Las audiencias se producían al menos dos veces por semana y asistían unas 60 personas, aunque en algunos casos acudían peregrinaciones colectivas cuyo número era superior y que eran recibidas de manera

conjunta. En ocasiones coincidían varias peregrinaciones colectivas que rivalizaban en sus manifestaciones de júbilo y adhesión al pontífice. También asistían muchos fieles e incluso, personas no creyentes o de otras confesiones cristianas a los que el Papa se esforzaba por mostrar las bondades del catolicismo.

En las audiencias, el Papa tenía pequeños gestos con los asistentes, les acariciaba, hablaba con ellos y les daba la bendición. Por su parte, los peregrinos le entregaban regalos y ofrendas pecuniarias, así como manifestaciones colectivas como libros de firmas, colecciones de textos y poemas a favor del Papa y las colectas del Óbolo de San Pedro. Ante las peticiones de los peregrinos, Pío IX daba objetos que había tocado como una pluma o un pañuelo. Cuenta una anécdota que una anciana le pidió uno de sus calcetines para curar su pierna, pero Pío IX que también tenía una enfermedad incurable en su pierna, replicó: «Claro, señora, pero debo decirle que nunca me curó a mí».¹²

La cercanía del Papa causaba una profunda impresión. El poeta nicaragüense Rubén Darío que se había unido a la peregrinación argentina para el Jubileo de 1900 como corresponsal del diario porteño *La Nación*, quedó profundamente impresionado por la visita al Papa. En sus memorias, Darío [1918, pp. 182-183] recordaba como «el viejecito de color de marfil me dijo en italiano palabras paternas, me dio a besar su mano casi fluídica, ornada con una esmeralda enorme y me bendijo». Frente a aquella imagen crítica de Emile Zola, Darío [1918, p. 201] se preguntaba:

¿Es una madeja de seda, es una flor, un lirio de cinco pétalos, un viviente lirio pálido, o acaso una pequeña ave de fina pluma? No, ni madeja de seda, ni lirio, ni pájaro delicado; es la mano del pontífice, es la diestra de León XIII, la que acabo de tener entre mis dedos, y mi beso sincero se ha posado sobre la gran esmeralda de la esposa que recompensa en una irradiación de infinita esperanza la fe que no han podido borrar de mi espíritu los rudos roces del mundo maligno y la lima de los libros y los ácidos ásperos de nuevas filosofías.

Por último, me gustaría destacar aquellas descripciones paternas que permitía a los creyentes expresar su devoción al papado en un lenguaje familiar y, por lo tanto, cargado de emoción. Dentro de este componente emotivo, la situación del papado tras la caída de Roma era revestida de un cierto patetismo. Se convertía una prisión retórica en una verdadera cárcel, subrayando la dureza de su situación y casi pintarlo cubierto de cadenas. Esta era una imagen tan poderosa que se llegó a vender paja del

12. «The Pope from an inside point of view», *The Review or Reviews. American edition*, vol. III (January-July, 1891), p. 467.

jergón donde supuestamente como si fuera una reliquia [Kertzer, 2004; Horaist, 1995, pp. 37-42]. Las descripciones de las peregrinaciones están llenas de expresiones de emociones exacerbadas, especialmente en las audiencias donde podían ver, tocar e incluso hablar con el pontífice [Seiler, 2007; Ramón Solans, 2021a].

4. CONCLUSIONES

En verano de 1877 se reunía la congregación de Asuntos eclesiásticos extraordinarias, bajo la dirección de su nuevo secretario, Wladimir Czacki. La Iglesia católica vivía una situación crítica. Pío IX estaba gravemente enfermo, hacía siete años que había perdido su poder temporal, las guerras culturales se habían intensificado con nuevas medidas secularizadoras en Alemania e Italia y la Santa Sede, diplomáticamente, no pasaba su mejor momento en su frustrado intento por recuperar la soberanía temporal sobre Roma. A pesar de este panorama tan funesto Czacki señalaba que su poder se podía apoyar en «el apoyo de la opinión católica» y las manifestaciones de masas que demostraban que el «supuesto cadáver del papado» gozaba de un «inmenso poder moral» [Viaene, 2005, p. 9].

La Cuestión Romana fue decisiva para fomentar un sentimiento de pertenencia en el seno de la comunidad católica mundial. La pérdida de dos tercios de los Estados Pontificios como consecuencia de la guerra de Italia de 1859 desencadenó protestas en todo el mundo católico. En respuesta, el papado se movilizó y apeló a la opinión católica internacional. Esta movilización fue variada en su forma y organización, desde la recogida de cinco millones de firmas dirigidas a Pío IX hasta el reclutamiento de 11.000 voluntarios entre 1860 y 1870, la mayoría procedentes del norte de Europa (los llamados zuavos); el florecimiento y difusión mundial de la devoción al Papa como mártir; y la reinvención del Óbolo de San Pedro medieval como contribución voluntaria. Tras la caída de Roma en 1870, la Iglesia compensó la pérdida del poder temporal del Papa fomentando la solidaridad transnacional con el papado [Viaene, 2002; Guénel, 1998; Horaist, 1995; Pollard, 2005].

Sin embargo, este inmenso poder moral también se basaba como hemos visto en la construcción de una figura más cercana y humana, alguien accesible, al que podemos ver, tocar e incluso pedir consuelo. Al igual que otras monarquías, el papado exploró nuevas vías de legitimación de su poder real. Entre ellas, podemos mencionar aquellas que trataron de acercar la figura del Papa a los fieles, ya fuera a través del uso de nuevos medios como la fotografía o el cine, de nuevas formas de relato como las narraciones de su vida cotidiana o del viaje, ya fuera del propio pontífice o de los propios fieles a Roma. Con ello, se trató de transmitir una imagen

de una Iglesia cercana, a la que los fieles podían acceder más fácilmente. Esta quizás fue una de las peculiaridades con respecto al resto de las monarquías, que, aunque trataron de ofrecer una imagen más popular, no supieron crear tantas vías de acceso directo a la persona del monarca como en el caso del papado (audiencias, bendiciones, peregrinaciones, procesiones, etc).

La exaltación de las virtudes privadas y públicas del pontífice sirvió para reivindicar la figura del Papa como autoridad moral y árbitro internacional de la paz [Ramón Solans, 2021b]. Este proceso de consolidación de su autoridad moral parece haber tenido una relación inversa con la del declive de su autoridad temporal. A diferencia de otras monarquías europeas que consiguieron reinventar su poder en clave nacional y constitucional y se mantuvieron en el poder hasta al menos la Primera Guerra Mundial, el papado no logró conservar los Estados Pontificios. Sin embargo, con ello consiguió quizás algo mucho más importante, consolidarse como un líder de opinión a nivel global. Como concluía un periodista italiano tras realizar un completo perfil de las virtudes públicas y privadas de León XIII, señalaba que, si bien había perdido la posesión material de Roma, se disponía «a tomar posesión del mundo, o en todo caso ha ampliado espléndidamente la esfera de su acción social y los dominios de sus conquistas morales.»¹³

13. «The Pope from an inside point of view», *The Review or Reviews. American edition*, vol. III (January-July, 1891), p. 473.

BIBLIOGRAFÍA

- Amadi, Giovanni [1892]: «The Pope at Home», *The North American Review*, 155, 429, pp. 196-209.
- Barbato, Mariano, Robert Joustra and Dennis Hoover, eds. [2019]: *Modern Papal Diplomacy and Social Teaching in World Affairs*, Londres-Nueva York, Routledge.
- Brennan, Brian [2000]: «Visiting ‘Peter in Chains’: French Pilgrimage to Rome, 1873-93», *The Journal of Ecclesiastical History*, 51-4, pp. 741-766.
- Burdiel, Isabel [2018]: «La revolución del pudor: escándalos, género y política en la crisis de la monarquía liberal en España», *Historia y Política*, 39, pp. 23-51.
- Cannadine, David [1983]: «The Context, Performance, and Meaning of Ritual: The British Monarchy and the ‘Invention of Tradition’, c. 1820-1977», en Eric Hobsbawm - Terence Ranger eds., *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Chadwick, Owen [2003]: *The Popes and the European*, Oxford, Oxford University Press.
- Darío, Rubén [1918]: *Obras Completas, Vol. XV Autobiografía*, Madrid, Editorial “Mundo Latino”.
- Dumax, Victor Alfred [1860], *Récits anecdotiques sur Pie IX*, París, Victor Palmé.
- Faes Díaz, Enrique [2009]: *Claudio López Bru, Marqués de Comillas*, Madrid, Marcial Pons.
- Fernández Sirvent, Rafael [2020]: «El arquetipo masculino del rey soldado y el proceso de configuración de las monarquías nacionales. Alfonso XII, *el pacificador*», en Renata de Lorenzo - Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.), *Las monarquías de la Europa meridional. Ante el desafío de la modernidad (siglos XIX y XX)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 281-305.
- Guénel, Jean [1998]: *La dernière guerre du pape. Les Zouaves pontificaux au secours du Saint-Siège (1860-1870)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- Heid, Stefan [2020]: «Pilgermobilisierung bei Papst Pius IX. und den deutschen Katholiken», en Mariano Barbato . Stefan Heid (eds.), *Macht und Mobilisierung. Der politische Aufstieg des Papsttums seit dem Ausgang des 19. Jahrhunderts*, Freiburg, Herder, pp. 74-97.
- Hilaire, Yves Marie [2003]: «Rome, capitale de l’Italie et d’un univers à Christianiser (XIXe et XXe siècles)», en Yves Marie Hilaire (ed.), *Histoire de la papauté. 2000 ans de misión et de tribulations*, París, Seuil, pp. 379-495.
- Horaist, Bruno [1995]: *La Dévotion au Pape et les catholiques français sous le pontificat de Pie IX (1846-1878). D’après les Archives de la Bibliothèque Apostolique Vaticane*, Roma, École Français de Rome.

- Huguet, Jean-Joseph [1868]: *El espíritu de Pío IX, ó Los rasgos más notables de la vida de este gran papa*, Barcelona, Sociedad editorial La Maravilla.
- Kertzer, David I. [2004]: *Prisoner of the Vatican: The Popes, the Kings, and Garibaldi's Rebels in the Struggle to Rule Modern Italy*, Boston, Houghton Mifflin.
- Kuhn, William M. [1996]: *Democratic Royalism. The Transformation of the British Monarchy, 1861-1914*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Luque Alcaide, Elisa [2012]: *Iglesia en América Latina (siglo XIX). Renovación y continuidad en tiempos de cambio*, Pamplona, Eunsa.
- Menozzi, Daniele [2019]: *Da Cristo Re alla città degli uomini. Cattolicesimo e política nel '900*, Brescia, Morcelliana.
- Müller, Frank Lorenz y Heidi Mehrkens, eds. [2016]: *Royal Heirs and the Uses of Soft Power in Nineteenth-Century Europe*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Nicassio, Susan Vandiver [2005]: *Imperial city. Rome under Napoleon*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Nye, Joseph [2004]: *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, Nueva York, Public Affairs.
- Osta, Jaap van [2006]: «The Emperor's New Clothes. The Reappearance of the Performing Monarchy in Europe, c. 1870-1914», en Jeroen Deploige - Gita Deneckere eds., *Mystifying the Monarch. Studies on Discourse, Power, and History*, Amsterdam, Amsterdam University Press, pp. 181-192.
- Plunkett, John [2003]: *Queen Victoria: First Media Monarch*, Oxford-New York, Oxford University Press.
- Pollard, John F. [2005]: *Money and the Rise of the Modern Papacy. Financing the Vatican, 1850-1950*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Prodi, Paolo [2010]: *El soberano pontífice. Un cuerpo y dos almas: la monarquía papal en la primera Edad Moderna*, Barcelona, Akal.
- Ramière, Henri [1870]: «Vida íntima de Pío IX», *La Cruz*, t. II, pp. 173-181.
- Ramón Solans, Francisco Javier [2020a]: *Más allá de los Andes. Los orígenes ultramontanos de una Iglesia latinoamericana (1851-1910)*, Vitoria, Universidad del País Vasco.
- Ramón Solans, Francisco Javier [2020b]: «The Roman Question in Latin America: Italian unification and the development of a transatlantic Ultramontane movement», *Atlantic Studies*, 18-2, pp. 129-148.
- Ramón Solans, Francisco Javier [2021a]: «'A Most Select Gathering'. Mexican National Pilgrimages to Rome during the Papacy of Leo XIII», *Religions*, 12. <https://doi.org/10.3390/rel12070475>
- Ramón Solans, Francisco Javier [2021b]: «Una utopía ultramontana. El Papa como árbitro internacional de la paz en el siglo XIX», *Pasado y Memoria*, 23, pp. 129-150.

- Ricard, Antoine [1869]: *Les noces d'or de Pie IX. Souvenirs, impressions et récits*, París, Nouvelle Maison Perisse Frères de París, s.n.
- Rulof, Bernard [2020]: *Popular Legitimism and the Monarchy in France Mass Politics without Parties, 1830-1880*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Séгур, Louis Gaston de [1869]: *Pie IX et ses noces d'or*, París, Bureau de l'œuvre de Saint-François de Sales.
- Seiler, Jörg [2007]: «Somatische Solidarität als Moment ultramontaner Kommunikation. Die Inszenierung der Körperlichkeit Pius IX in der Rottenburger Bistumszeitung», *Schweizerische Zeitschrift für Religions- und Kulturgeschichte*, 101, pp. 77-106.
- Stratigakos, Despina [2015]: *Hitler at home*, New Haven, Yale University Press.
- Sylvalin, Charles [1875]: «La Vie Intime de Pie IX, par un correspondant de L'Univers,» *Annales catholiques*, 163, 30 de enero de 1875, pp. 272-275.
- Sylvain, Charles [1878]: *Histoire de Pie IX le Grand et de son pontificat*, t. II, París, J. Ressayre.
- Ticchi, Jean Marc [2005]: «Le Jubilé pontifical de 1888. Un exemple de l'interaction entre Question romaine, diplomatie vaticane et dévotion de masse au pape», en Vincent Viaene (ed.), *The papacy and the New World: Vatican Diplomacy, Catholic Opinion and International Politics at the Time of Leo XIII, 1878-1903*, Lovaina, Leuven University Press.
- Veca, Ignazio [2018]: *Il mito di Pío IX. Storia di un Papa liberale e nazionale*, Roma, Viella.
- Viaene, Vincent [2002]: «The Roman Question, Catholic Mobilisation and Papal Diplomacy», en Emil Lamberts (ed.), *The Black International, 1870-1878*, Lovaina, Leuven University Press, pp. 135-177.
- Viaene Vincent [2005]: «Reality and Image in the Pontificate of Leo XIII», en Vincent Viaene (ed.), *The papacy and the New World, Vatican Diplomacy, Catholic Opinion and International Politics at the Time of Leo XIII, 1878-1903*, Lovaina, Leuven University Press, pp. 9-29.